

RA-92



ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIALES
Guatemala

EL CAPITAL SOCIAL Y LA POBREZA EN GUATEMALA

Revista ASIES
No. 1 2005

González Tablada, Carlos

El capital social y la pobreza en Guatemala. - -
ASIES, 2005.

47p. (Revista ASIES, no. 1)

1.CAPITAL SOCIAL.-2.DESARROLLO ECONÓMICO Y
SOCIAL.-3.PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.-4.DESA-
RROLLO DE LA COMUNIDAD.-5.AUTOGESTIÓN
COMUNITARIA.-6.DESARROLLO REGIONAL.-7.TE-
NENCIA DE LA TIERRA.-8.RECURSOS NATURALES.-
9.AREAS SUBURBANAS.-10.VIOLENCIA.-11.POBRE-
ZA.-12.GUATEMALA



EDITOR

Asociación de Investigación y Estudios Sociales

Apdo. Postal 1005-A

Tel: 2332-2002, 23347178/9, 23310814

Fax: 23602259

www.asies.org.gt

asies@asies.org.gt

Ciudad de Guatemala

Guatemala, C.A.

DIRECCIÓN

Irma Raquel Zelaya

Arnoldo Kuestermann

Carlos Escobar Armas

© 2005

Esta publicación es posible gracias a la cooperación de la
Fundación Konrad Adenauer de la República Federal de Alemania.



ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIALES
Guatemala



EL CAPITAL SOCIAL Y LA POBREZA EN GUATEMALA

Revista ASIES
No. 1 2005

INDICE

Siglas	2
Resumen	5
PARTE I: EL CAPITAL SOCIAL	
1. INTRODUCCIÓN	7
2. EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL	8
3. EL CS Y EL DESARROLLO ECONÓMICO	9
3.1. Midiendo el capital social	12
4. EL CAPITAL SOCIAL Y LA POBREZA	14
5. IMPLICACIONES DEL CAPITAL SOCIAL	18
PARTE II: LOS ESTUDIOS DE CAPITAL SOCIAL EN GUATEMALA	
6. PARTICIPACIÓN Y EL CS	19
6.1. El conflicto	
6.2. Tipos de organizaciones	21
6.3. Concentración del CS	
6.4. Beneficios del CS	23
6.5. ¿Qué hacer con la información que se tiene?	
7. LA VIOLENCIA Y EL CAPITAL SOCIAL	24
7.1. El impacto del conflicto armado	
7.2. Perspectiva de la violencia	26
7.3. Análisis sobre la violencia	30
8. CAPITAL SOCIAL EN ÁREAS MARGINALES	31
8.1. Las organizaciones comunitarias	32
8.2. Las estrategias de las comunidades	33
8.3. Posibles políticas de desarrollo urbano	35
9. EL IMPACTO DEL CAPITAL SOCIAL EN EL CAPITAL NATURAL	36
9.1. Análisis comparativo de las dos regiones	38
9.2. Futuras investigaciones	40
10. CONSTRUCCIÓN DE CS EN GUATEMALA	12
10.1. El proceso de construcción de CS	41
10.2. Resultados del proyecto PROZACHI	42
11. CONCLUSIONES	43
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	46

Siglas

AA	Alcohólicos Anónimos
ASIES	Asociación de Investigación y Estudios Sociales
AVANCSO	Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
BM	Banco Mundial
CEPAL	Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe
CIEN	Centro de Investigaciones Económicas Nacionales
CS	Capital Social
DCP	Derechos Comunes Sobre la Propiedad
ECEP	Encuesta Cualitativa de Exclusión y Pobreza
EMV	Encuesta Mundial de Valores
ENCOVI	Encuesta de Condiciones de Vida
EPG	Evaluación de la Pobreza de Guatemala
EPU	Evaluación Participativa Urbana
FEGUA	Ferrocarriles de Guatemala
FIS	Fondo de Inversión Social
FOGUAVI	Fondo Guatemalteco de la Vivienda
GN	Grupos Núcleo
IFAD	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
LSMS	Encuesta de Condiciones de Vida
MICIVI	Ministerio de Infraestructura, Comunicaciones y Vivienda
OC	Organización Comunitaria
ONG	Organización (es) No Gubernamental (es)
PROZACHI	Programa de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula
SNU	Sistema de Naciones Unidas

RESUMEN

Mientras el capital financiero se refiere a recursos monetarios y el capital humano a las capacidades de las personas, el capital social se refiere a las relaciones personales, entre comunidades y con instituciones. Para poseer capital social una persona debe estar relacionada con otras, y son estas otras personas la fuente del capital. El capital social se puede entender también como el adhesivo que mantiene unidos a grupos y sociedades por medio de relaciones y valores compartidos, de normas e instituciones proclives a la acción colectiva. Se manifiesta en la confianza, reciprocidad, reglas, normas y sanciones en una sociedad, relaciones personales y entre comunidades, y participación en organizaciones a todo nivel. El concepto ha cobrado importancia en los últimos 15 años en el estudio de la pobreza, por la evidencia empírica que señala la existencia de un vínculo con el desarrollo de las comunidades.

Para entender estos efectos, la mayoría de la literatura ha comenzado a utilizar dos clasificaciones o tipos de capital social. Uno es el *comunitario*, entendido como las relaciones en las comunidades entre familiares y vecinos, asociados de negocios y conocidos. Éste es abundante en todas las comunidades y entre personas del mismo grupo social o económico. El segundo tipo es el *tiende puentes*, y es propio de las comunidades o grupos de personas, de similar o diferente posición social, poder político o económico, tales como comités escolares, asociaciones profesionales y partidos políticos.

En Guatemala ya se han iniciado los esfuerzos para conocer quién y qué tipo de capital social tienen las personas y comunidades, cómo lo usan y cómo está distribuido. Asimismo han abarcado distintas áreas de estudio, desde los efectos del conflicto armado y la violencia sobre el capital social, hasta la organización comunitaria y la construcción del mismo capital social. Los hallazgos de estos estudios (presentados en este documento)

revelan que en Guatemala la distribución del capital social refleja la desigualdad que la caracteriza, concentrándose en algunos grupos privilegiados. También, que el conflicto armado y la violencia tuvieron y tienen efectos principalmente negativos en las relaciones comunitarias e institucionales. No obstante, también se recabó evidencia que cuando el capital social florece en comunidades pobres, juega un papel principal en el bienestar de las mismas.

Las políticas o intervenciones de capital social en Guatemala deben ser dirigidas en dos direcciones: 1) construcción de capital social *comunitario y tiende puentes* entre los pobres; y 2) fortalecimiento de la investigación sobre capital social. Las políticas de construcción de capital social deben estar dirigidas a comunidades pequeñas, desde vecindarios urbanos hasta aldeas rurales aisladas. De especial importancia son las relaciones *tiene puentes* en comunidades que están aisladas social, económica y políticamente, de servicios básicos, información y poder político. Finalmente debe fomentarse la investigación del capital social, especialmente para conocer mejor cuáles son y cómo se usan las relaciones personales, tanto *comunitarias* como *tiende puentes* de los no pobres y si éstas pueden ser extendidas a los pobres.

EL CAPITAL SOCIAL Y LA POBREZA EN GUATEMALA

Carlos González Tablada*

PARTE I EL CAPITAL SOCIAL

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué es el capital social? Mientras el capital financiero se refiere a recursos monetarios y el capital humano a las capacidades de las personas, el capital social implica las relaciones personales. Para poseer capital social (CS) una persona debe estar relacionada con otras, y son estas otras personas la fuente del capital (Portes, 1998, citado en Narayan, 1999). El CS se puede entender también como el adhesivo que mantiene unidos a grupos y sociedades, tal como las relaciones y valores compartidos, normas, reglas, sanciones e instituciones que permiten la acción colectiva (BM, 2002).

Aunque el concepto no es nuevo, comenzó a llamar la atención por parte de académicos e investigadores de varias disciplinas en todo el mundo durante los últimos 15 años, ante la evidencia que el capital social afecta la vida diaria personal, así como de las comunidades, y puede jugar un papel fundamental en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza. Aunque en Guatemala los estudios de capital social son relativamente escasos, algunos abordan temáticas relacionadas con el desarrollo, desde el impacto del conflicto armado y la violencia, hasta la organización comunitaria y el manejo de recursos naturales. No obstante, la mayoría de estos estudios se encuentran dispersos y han sido poco difundidos.

* BA en Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Des Moines, Iowa, EEUU., 1995. Msc en Reducción de la Pobreza y Manejo del Desarrollo, Birmingham University, Reino Unido, 2001.

El propósito del presente estudio es introducir la comprensión del concepto de capital social y su relación con el desarrollo y la pobreza en el contexto del debate internacional actual, y particularmente en Guatemala. En la primera parte se define el CS y se presenta el argumento de por qué es importante para el desarrollo de los países y en la vida de los pobres. Específicamente se hace un análisis sobre los posibles efectos del CS en el desarrollo económico y las distintas maneras para medirlo. Se presenta también cómo funciona el capital social y cómo afecta la vida de los pobres. En la segunda parte se resumen los hallazgos de los estudios elaborados en Guatemala sobre el capital social, entre los que se encuentran un diagnóstico sobre capital social del Banco Mundial, e investigaciones sobre la violencia urbana y el conflicto armado, sobre las organizaciones comunitarias, el manejo de recursos naturales y la construcción del capital social en comunidades pobres. Finalmente, la revisión documental, a la vez que aportó valiosos datos, principalmente sobre la organización y participación de la sociedad civil, puede significar en el futuro posibles áreas de estudio para investigadores locales.

2. EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Como se definió anteriormente, el capital social se distingue de otros capitales en que no le pertenece a una persona, sino que es un bien colectivo y está representado por las redes de relaciones personales y no personales. Para poseer CS debemos estar relacionados con otras personas u organizaciones. Dentro de estas relaciones existen valores compartidos, normas, reglas, sanciones e instituciones formales e informales que permiten que actuemos de forma colectiva. El concepto se remonta a economistas y sociólogos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Farr, 2003), pero no fue sino hasta los últimos 15 años en que comenzó a recibir notoriedad tras la publicación de trabajos realizados por Bordieus, Coleman y Putnam.

Las redes de relaciones incluyen la familia, comités vecinales, grupos religiosos, contactos en el gobierno, sector privado y organizaciones especializadas. Dentro de estas relaciones se comparten normas

culturales de comportamiento y reglas informales y formales como contratos verbales y leyes. Asimismo, las relaciones dan lugar a la confianza y reciprocidad que llevan a hacer promesas y cumplirlas, o a participar en acciones colectivas como las celebraciones populares y votaciones. Las relaciones se suceden a distintos niveles: personales, entre comunidades y con instituciones formales o informales.

Como la naturaleza del CS abarca un sinfín de sectores, su estudio ha llevado a la especialización investigativa desde las áreas de educación y la salud, hasta el desarrollo económico y la pobreza. Estas dos últimas son de especial interés tanto para académicos y gobiernos, pues la evidencia sugiere que el CS afecta el desarrollo económico y por lo tanto, los niveles de pobreza. Además, el CS también es importante por sí mismo para los pobres, pues permite el acceso a activos tan importantes como la información, el crédito y las instituciones. La evidencia respalda la conexión entre el desarrollo, la pobreza y el capital social.

3. EL CS Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

La relación entre el capital social y el desarrollo económico ha sido tema de varias investigaciones. Paradójicamente, uno de los primeros problemas que enfrentan los estudios es la definición del desarrollo o desarrollo económico. Una solución parcial ha sido adoptar un paradigma que aboga por los requerimientos mínimos para que los países experimenten un desarrollo económico. Los requerimientos incluyen confianza, normas, reglas e instituciones bien establecidas y respetadas, que muchos economistas reconocen deben existir previamente al crecimiento o desarrollo. Fukuyama (2002) toma como ejemplo las reformas estructurales que fueron promovidas bajo el Consenso de Washington. El fracaso de dichas reformas, dice Fukuyama, puede explicarse en gran parte porque no se puso la debida atención a factores sociales y culturales: el capital social. La ausencia de confianza y la reciprocidad dentro de las sociedades y hacia los gobiernos, de reglas o normas que fueran respetadas, no permitieron la formación de un Estado fuerte, competente y efectivo, o de

instituciones que pudieran adaptarse y predisponerse a los cambios que requerían las reformas estructurales.

Keefer y Knack (1997) argumentan que la confianza y el civismo¹ son intrínsecos al bienestar de las sociedades y por ende, su desarrollo económico. Para probar esta teoría, el análisis de ambos autores se basó en aislar estos elementos para comparar el ingreso *per cápita* en varios países. Los hallazgos revelaron que los países con mayores niveles de capital social también tenían mayores ingresos per cápita. De acuerdo con tal argumento, esto se debe a que la confianza disminuye los costos de transacción, pues algunas actividades económicas dependen de acciones futuras entre distintos agentes como son los contratos a largo plazo, inversiones y ahorros. A su vez, éstos dependen de un gobierno y sus promesas de mantener un clima favorable de negocios y de hacer respetar las leyes. Igualmente, donde hay confianza también hay más incentivos para innovar y acumular capital físico, mayores retornos sobre estos bienes y mayor acceso al crédito. El civismo por aparte, se refiere al comportamiento respetuoso del ciudadano con las normas de convivencia pública y por tanto, contribuye a la eficiencia del desarrollo económico. El cuidado del ambiente, el voluntariado y la ética empresarial son algunos ejemplos de este comportamiento, el cual promueve la participación individual en la resolución de problemas colectivos (ibid).

En otro ámbito, Evans (1996) analizó la sinergia entre el Estado y la sociedad, necesaria para el desarrollo económico. Él considera que esta sinergia comprende la cooperación y las relaciones productivas entre Estado y sociedad civil y resulta en la complementariedad entre ambos actores. Por ejemplo, el cumplimiento ciudadano de responsabilidades, como el pagar impuestos, es necesario para que el Estado pueda invertir en servicio públicos, resultando así una complementariedad eficiente. Son estas

¹ Los autores definen civismo como las normas que actúan para contener una conducta egoísta. El civismo lleva a los individuos a contribuir en el racionamiento de bienes públicos de varios tipos.

relaciones las que determinan en gran parte que las políticas económicas y sociales tengan éxito o fracasen. Aunque las conclusiones no parecen novedosas, sí es la primera vez que bienes intangibles son considerados como parte de un capital necesario para el desarrollo integral de la sociedad, y que cada uno de sus miembros posee en menor o mayor grado.

Más allá del desarrollo económico, el CS puede fortalecer las instituciones informales como organizaciones comunitarias, observación de reglas, cooperación entre vecinos y ciudadanos, y el fomento de actividades socioculturales tendientes a fortalecer el tejido social. Cuando se incluye a todos los ciudadanos en el CS, se promueve el desarrollo. El argumento de Robert Putnam (Putnam *et al.*, 1993) va en esta dirección en su estudio sobre los contrastantes niveles de desarrollo y riqueza entre las regiones Norte y Sur de Italia. Putnam relacionó en el Norte la mejor organización comunitaria, y la confianza y reciprocidad derivadas, con sus mejores índices de riqueza y desarrollo. En el Sur, Putnam concluyó que la menor organización comunitaria y el individualismo en las comunidades sureñas, parecían haber influenciado en el bajo desempeño de las instituciones con consecuentes bajos niveles de desarrollo.

Todos estos autores no manifiestan que el CS es el único ingrediente en el desarrollo ya sea económico, social o político, sino más bien que se debe poner atención al impacto de las relaciones sociales en los hogares y comunidades. Muchos de ellos consideran que las existencias de CS que un individuo o comunidad pueda tener, son parte esencial para el desarrollo y cualquier intervención pro desarrollo que lo ignore o menoscabe, puede resultar en efectos no deseados (Putnam, 1993).

Recuadro 1: El CS en acción

El capital social ha sido relacionado también con el mejor desempeño en sectores cruciales como la educación y la salud. Programas en educación revelan que cuando los padres de familia se involucran en la administración de escuelas, los recursos se utilizan con mayor eficiencia, p.e.j. los maestros cumplen con sus horarios, los alumnos mejoran calificaciones y las instalaciones son mejor mantenidas (Coleman y Hoffer 1987; Braatz y Putnam, 1996; Francis *et al* 1998, citados en BM, 2003).

Asimismo en centros comunitarios de salud, los doctores y enfermeras parecen cumplir mejor sus funciones al ser supervisados o evaluados por grupos de ciudadanos (Dreze y Sen, 1995, citados en BM, 2003). Se puede afirmar entonces, que la participación por parte de ciudadanos en la supervisión de servicios públicos es el capital social—positivo—en acción.

3.1. Midiendo el capital social

Una de las áreas que ha despertado el debate en la discusión sobre el CS es cómo se mide. Hasta la fecha el CS se ha medido con una gran variedad de instrumentos. No obstante, hasta ahora no se ha obtenido un solo y verdadero indicador. Esto responde a la propia naturaleza de lo que se está tratando de medir: confianza, asociaciones, reciprocidad. Por ello se ha recurrido a distintos indicadores y variables que de algún modo reflejan la amplitud de la definición. Algunos medidores sustitutos o *proxies* que se han utilizado incluyen: contabilizar la existencia e involucramiento en organizaciones y clubes por parte de ciudadanos; la confianza en instituciones; densidad de relaciones sociales; y el abstencionismo electoral, por nombrar algunos (BM, 2003). Investigadores como Keefer y Knack (1997) y Putnam (Putnam *et al.*, 1993) han utilizado la confianza y el civismo. Otros autores recurren al análisis de relaciones y número de transacciones entre las personas. Por ejemplo, Coleman midió el CS dentro de un hogar registrando el tiempo que pasan los padres con un hijo (Adam y Roncevic, 2003); y por su parte Collier (1998), usa la *Densidad de la Población*, que le permite a su vez medir la posibilidad de interacción y

el número de asociaciones que se han ramificado desde un grupo original. Existen otras teorías, como la de *Redes Sociales*, que analizan las restricciones a las relaciones sociales, que pueden ser de tamaño, en densidad y por jerarquía. Bajo este método, entre más pequeña, más cerrada o autoritaria sean las redes sociales en una sociedad, menos existencias de CS posee.

La medición de los elementos intangibles que comprenden el CS, y que potencialmente contribuirán a comprobar sus efectos en el desarrollo, es el principal desafío de la investigación científica en esta área.

Recuadro 2: Esfuerzos recientes para medir el CS

Las encuestas cualitativas, como la Encuesta Mundial de Valores (EMV), han sido la base para la medición del CS por autores como Knack, Keefer, Putnam y otros. La Encuesta investiga y compara los cambios políticos y socioculturales a través del tiempo en distintas culturas. Hasta ahora cuatro series de encuestas se han realizado en unas 80 sociedades desde 1981. Las EMV han producido evidencia de cambios graduales pero constantes, de cómo las personas perciben sus vidas. Por aparte están las encuestas generales de condiciones de vida o LSMS, que han comenzado a incorporar secciones de CS. Guatemala fue el primer país con este tipo de información disponible en una LSMS que se llevó a cabo en 2000. Otros esfuerzos importantes incluyen la encuesta de Capital Social y Pobreza en Tanzania, que cuestionaba a las personas sobre la extensión de sus relaciones sociales y su confianza en instituciones y personas. Un resultado interesante de esta última encuesta fue la existencia de una correlación entre CS y los ingresos de los hogares: a mayor CS comunitario mayor era el ingreso.

Fuente: BM (2003) y EMV (2004)

4. EL CAPITAL SOCIAL Y LA POBREZA

En el contexto de los países latinoamericanos el desarrollo implica reducción de la pobreza. Muchos investigadores ante tal razón han dedicado tiempo al estudio de la relación CS/ pobreza y se han enfocado en las existencias de CS entre los pobres y en cómo lo utilizan. A la pregunta sobre si el CS era importante para los pobres, la respuesta es afirmativa. Si el ingreso y el consumo son utilizados como indicadores de pobreza, éstos a su vez pueden estar determinados por el acceso a activos como la tierra, servicios básicos de agua y saneamiento, educación, salud y mercado laboral, entre otros. Por lo tanto cabe preguntar ¿de qué manera accedemos a estos activos? Woolcock y Narayan (2001) señalan que la frase *no es qué sabes, sino a quién conoces*, encierra la importancia del capital social para los pobres. Visto de otra forma, las personas no pobres cuentan con relaciones extensas de contactos que incluyen la familia, vecinos, amigos, políticos e instituciones, las cuales son un activo que les permiten obtener un trabajo cuando lo necesitan, obtener crédito cuando desean invertir, acceder a información y demandar el suministro de servicios públicos. Aunque los pobres tienen las mismas clases de contactos, la influencia de estos contactos es menor, o bien los pobres pueden ejercer menos influencia sobre los mismos. No quiere decir que nuestra supervivencia dependa de relaciones sociales, pero sí que el CS es un activo que ayuda a acceder a otros activos.

Para analizar la dinámica de estas relaciones, tanto de pobres como de no pobres, se ha sugerido distinguir las funciones del CS. Narayan (1999) propone dos funciones: 1) el CS comunitario; y 2) el *tiende puentes*.²

El CS *comunitario* se puede describir como las relaciones en las comunidades entre familiares y vecinos, asociados de negocios y conocidos. Este tipo de CS es bastante abundante en todas las comunidades y entre personas del mismo grupo demográfico. Un ejemplo de CS comunitarios es cuando solicitamos y obtenemos dinero de algún

² Narayan y otros autores mencionan otra dimensión o función del CS llamada *vinculante*. Sin embargo, el desarrollo de esta función es aún limitada y no existe una aceptación general.

familiar o amigo si atravesamos por alguna una emergencia.

El CS *tiende puentes* es inherente a comunidades o grupos de personas de similar posición social, poder político y económico. Este tipo de capital puede estar en los comités escolares, asociaciones profesionales y partidos políticos. Asimismo, el CS *tiende puentes* puede manifestarse en las relaciones personales o institucionales, por ejemplo cuando se busca un empleo; normalmente se recurre a buscar información en periódicos, oficinas de empleo o entre amigos y conocidos. El CS *tiende puentes* no se limita a la persona y puede actuar entre una comunidad y otra.

De acuerdo con estudios realizados en distintas partes del mundo (Narayan *et al.*, 1999) los pobres suelen poseer mayores existencias de CS *comunitario* y menor del *tiende puentes*. Los no pobres tienen mayores existencia de CS *tiende puentes* y menor del *comunitario* (BM, 2002; Ibañez *et al.* 2002).

Recuadro 3: Tipologías del capital social

Distintos autores han propuesto varias clasificaciones para el capital social basándose en las formas y maneras en que se manifiesta. Dependiendo del autor, el capital social ha sido dividido en macro, meso y micro; informativo y colectivo; estructural o cognitivo; horizontal y vertical; comunitario, *tiende puentes* y *vinculante*; y negativo o positivo (Fine, 2003). Ninguna definición puede aceptarse o descartarse totalmente, pues cada una ayuda a entender cómo funciona el CS en distintos contextos, aunque también tienen varias debilidades cuando se aplica de manera global.

El CS comunitario y *tiende puentes* ya fueron abordados, mientras el *vinculante* fue descrito por Woolcock (2002) como las relaciones entre individuos y las instituciones (bancos, juzgados, clínicas). El macro, meso y micro se refieren al nivel en que puede operar el CS: institucional, comunitario y del hogar. El estructural son las relaciones con organizaciones formales e informales como comités y colegios de profesionales; el cognitivo se centra alrededor de lo intangible como valores, normas, actitudes y creencias (McIlwaine y Moser, 2001).

Existen similitudes y ocurren traslapes entre todos estos tipos de CS. Su utilidad se limita a la aplicabilidad que los autores deseen darle.

Las implicaciones de las funciones y cómo el CS está distribuido entre pobres y no pobres son importantes. Las relaciones *tiende puentes* son las que presentan potencial para acceder a oportunidades de desarrollo, a nivel personal o comunitario. La evidencia indica que las comunidades que tienen diversas redes sociales y asociaciones cívicas, se encuentran en mejor situación para enfrentar la pobreza, la vulnerabilidad y el conflicto, así como para aprovechar nuevas oportunidades (Woolcock y Narayan, 1999). Algunas posibles ventajas derivadas de estas relaciones, incluyen:

- Acceso a información: oportunidades de trabajo, capacitación, precios del mercado y servicios especializados.
- Acceso a crédito: préstamos de bancos o de familiares; en el caso de los pobres, al microcrédito.
- Acceso a acciones colectivas: pertenencia o membresía en grupos que velan por derechos comunitarios, tales como agua potable, transporte y justicia.
- Acceso a instituciones formales: relación directa con una institución de servicios, como seguridad, transporte y escuelas.

El CS *comunitario* también posee muchas ventajas que lo sitúan como uno de los activos más importantes de los pobres, pues juega un papel de asistencia y protección. Los pobres lo utilizan con frecuencia para reducir el riesgo y la vulnerabilidad en ausencia de mecanismos e intervenciones formales. Moser (1998) identificó que las estrategias de supervivencia de los pobres incluyen el capital social, dado que les sirve para prestar dinero, recibir comida, ayudar a cuidar niños o enfermos, y compartir parcelas de cultivo. Asimismo, es una red de protección en un momento de emergencia, pues los pobres se ayudan entre sí (Hoegen y Palma, 1999).

Una conclusión preliminar derivada de esta evidencia, es la obligación de promover el CS entre los pobres. Específicamente, el fomento de las relaciones extensas *tiende puentes*. Varios estudios apuntan a que las relaciones extensas con ONG, grupos de la sociedad civil—no pobres—e instituciones gubernamentales, pueden promover el acceso a información, crédito y mayor participación.

Recuadro 4: CS Negativo

Hasta ahora sólo se han mencionado las virtudes del capital social pero también se reconoce que éste puede tener consecuencias negativas. La CEPAL (2002) sugiere dos enfoques que pueden ayudar a explicar estas consecuencias.

Los aspectos negativos se manifiestan en procesos de exclusión como clientelismo por parte de ciertos grupos, como oligopolios, mafias y pandillas. Pero también puede ser institucional como la discriminación basada en clase social, en valores, en creencias religiosas y en pertenencia a cierta etnia o raza.

Debe considerarse también que el CS positivo puede tener algunos aspectos negativos. Por ejemplo, los pobres pueden beneficiarse si pertenecen a una comunidad que los protege ante una crisis, pero a la vez, la pertenencia a estas redes puede significar altos costos que se manifiestan en forma de exigencias excesivas, como restricciones a la libertad individual y normas arbitrarias y jerárquicas. Un ejemplo clásico es la discriminación dentro de los hogares y las comunidades de mujeres y niñas, a consecuencia de prácticas culturales. Por lo tanto, no es raro encontrar alusiones a consecuencias positivas y negativas del CS, simultáneamente.

Fine (2003) indica que tales aspectos se deben a que el CS puede ser utilizado por las personas como más les convenga. Así, un oligopolio, una mafia o una ley que excluye a un grupo determinado de ciertos derechos, reporta beneficios a grupos poderosos. El reto de los gobernantes y la sociedad civil ante esta contradicción es revertir las consecuencias negativas en lo posible y fomentar aquellas prácticas que resulten en consecuencias positivas (MacIlwaine y Moser, 2001).

5. IMPLICACIONES DEL CAPITAL SOCIAL

El capital social es imprescindible para el desarrollo y para los pobres. A nivel macro, elementos como la confianza y el civismo pueden tener impactos positivos en el comportamiento de actores del mercado, por ejemplo, la confianza que los inversionistas depositan en el gobierno para hacer cumplir la ley. Asimismo, las actitudes cívicas como el voluntariado y ética empresarial, buscan el beneficio de toda la comunidad. Esta cooperación lleva a una sinergia Estado/Sociedad Civil, en la cual cada actor cumple obligaciones específicas como el suministro de servicios públicos y pago de impuestos.

A nivel micro, el CS *comunitario* y *tiende puentes* es importante en la vida de los individuos, hogares y comunidades. El *comunitario* puede servir de asistencia y protección, tal como préstamos de emergencia y cooperación entre vecinos y amigos. El *tiende puentes* permite acceder a activos como acceso a información, recursos económicos, acciones colectivas y participación. Los no pobres poseen más del *tiende puentes* y los pobres más del *comunitario*. La implicación política es que debe fomentarse el CS *tiende puentes* entre los pobres para posibilitar el acceso a algunos de estos activos.

PARTE II LOS ESTUDIOS DE CAPITAL SOCIAL EN GUATEMALA

Aunque la literatura disponible sobre la relación CS y pobreza en Guatemala es escasa, ya se han tomado los primeros pasos para profundizar la investigación. Esta segunda parte inicia con la revisión del primer diagnóstico general de capital social en Guatemala, para luego analizar los resultados de dos estudios sobre el conflicto armado y la violencia y sus efectos en el capital social. Se ha incluido también un estudio sobre la participación y acción colectiva en organizaciones de base, específicamente en áreas marginales urbanas. Le sigue una investigación sobre el impacto que las instituciones formales e informales pueden tener en la administración de los recursos naturales; y por último se presenta un caso de estudio sobre la construcción de capital social entre los pobres.

6. PARTICIPACIÓN Y EL CS

El estudio denominado *Evaluación de la Pobreza en Guatemala o EPG* del Banco Mundial (BM, 2002) incluye un primer intento para presentar un panorama general de la situación de capital social. Tal estudio se basó en la Encuesta de Condiciones de Vida 2000 (ENCOVI) y el Estudio Cualitativo de Exclusión y Pobreza (ECEP)³, que utilizan como indicador representativo la participación de la población en organizaciones formales e informales, y sus actividades en grupo. El estudio fue enfocado en las siguientes áreas: 1) cómo el conflicto armado había afectado el CS y la participación en organizaciones; 2) qué tipo de CS tenían las organizaciones de los pobres; 3) cómo estaba concentrado el CS en la sociedad; y 4) los beneficios que reporta el CS a los pobres.

6.1. El conflicto

Una de las contribuciones más importantes del estudio es sin duda el análisis del efecto que tuvo el conflicto armado (1960-96) en la participación

³ La ENCOVI fue realizada por el Instituto Nacional de Estadística; la ECEP, de carácter cualitativo, fue encargada por el Banco Mundial para complementar los datos cuantitativos de la primera.

ciudadana, especialmente entre las comunidades afectadas directamente. Los resultados señalan que, a pesar de que el país presenta patrones de participación similar a otros países en América Latina que no han sufrido un trauma parecido, el conflicto tuvo un impacto en las comunidades afectadas directamente: el capital social se fortaleció en algunas comunidades, mientras en otras se debilitó. Algunas aldeas que sufrieron directamente intimidaciones y asesinatos, respondieron organizándose para “trabajar como una unidad y protegerse de otras amenazas [externas].” Pero en otras aldeas, especialmente en las región Norte y Oeste, los lazos comunitarios se erosionaron y aún existe miedo entre la población a participar en cualquier tipo de organización. Cabe notar que los efectos del conflicto no fueron parejos, pues afectaron a unos más que a otros en distintos momentos y lugares. De acuerdo con la ECEP, las aldeas que reportaron miedo a participar en cualquier tipo de organización son aquellas que presenciaron masacres, desapariciones y una desintegración de la cohesión social manifestada en desconfianza, precisamente durante el apogeo de las hostilidades a principios de la década de 1980. Queda sin respuesta por qué otras aldeas que sufrieron el conflicto al mismo tiempo, sí pudieron enfrentar las crisis mejor que otras. Aunque la EPG no ofrece una respuesta satisfactoria, es posible que el conflicto armado más que haber fortalecido o debilitado el capital social en unas y otras comunidades, los efectos hayan sido mixtos. Es útil redundar en los dos tipos de CS que se introdujeron en la primera parte de este documento: el *comunitario* y el *tiende puentes*. El comunitario se vio fortalecido en cualquier comunidad que sufriera violencia durante el conflicto. Pero al mismo tiempo esto debilitó la confianza hacia los extraños o sea, el CS *tiende puentes*.

Un análisis más profundo podría revelar que ninguna comunidad sufrió los mismos efectos durante el conflicto armado—unas vivieron más violencia que otras—y por lo tanto respondieron de distintas maneras. Esta proposición es sin duda una buena área de estudio para investigaciones futuras sobre el conflicto armado y sus efectos.

6.2. Tipos de organizaciones

En cuanto a la participación y tipo de capital social en organizaciones, sólo el 23% de las personas participan en organizaciones de tipo *comunitario* o *tiende puentes*. Éstas están conformadas por organizaciones religiosas (18%), recreativas (3%), grupos que supervisan bienes públicos (2%), y el resto que no alcanza el 1% incluye comités escolares, asociaciones comunitarias y grupos de interés privado. Para los pobres las organizaciones de supervisión y administración de servicios públicos son las que mayores beneficios pueden rendir, así como los comités escolares y grupos de interés privado como las ONG. Estas organizaciones dependen tanto del CS *comunitario* como del *tiende puentes*.

6.3. Concentración del CS

Otro hallazgo interesante es que el CS en Guatemala está concentrado en grupos privilegiados. Esto refleja los patrones de exclusión y desigualdad que caracterizan al país, así como los efectos del conflicto armado en distintos ámbitos:

- Por región. La región metropolitana registra las tasas más altas de participación en organizaciones formales; la región Norte, una de las más afectadas por la guerra, registra tasas significativamente menores. Los habitantes de áreas urbanas participan más en organizaciones *tiende puentes* y los habitantes rurales más en actividades colectivas de tipo comunitario.
- Por género. Los hombres participan más que las mujeres en cualquier tipo de organización; esto responde a patrones y normas culturales, especialmente cuando se trata de actividades en las que las mujeres temen participar por ser motivo de burla.
- Pobreza. Los no pobres participan más que los pobres. Los principales impedimentos que tienen los pobres para participar son tiempo y dinero (reciprocidad). Esto resulta en que los no pobres o elites locales controlan las organizaciones, inclusive las actividades colectivas.

- Educación. Las personas con más educación participan más y toman papeles de liderazgo. A los analfabetos se les tiende a excluir.

Los determinantes de la participación permiten distinguir un perfil llano sobre quienes tienen mayores existencias de CS: los hombres no indígenas que viven en áreas urbanas, con mayor educación y que son no pobres (BM, 2002).

Recuadro 5: El capital social y el acceso a los mercados

Tanto los pobres como los no pobres reciben beneficios del capital social. No obstante, existen asimetrías importantes. Como hace notar el Banco Mundial en su página de internet, el CS de los ricos los mantiene y hace más ricos, el de los pobres les ayuda a sobrevivir pero no a salir de la pobreza. En ningún área de la economía es esto más evidente que en el acceso a los mercados.

"Asegurar el acceso a los mercados es un paso crucial en el sendero hacia el avance económico de los pobres. Una de las características definitorias de ser pobre es la falta de conexiones con la economía formal, incluido el acceso a los recursos materiales e informáticos. El capital social de los pobres se deriva primordialmente de la familia y de los vecinos, y puede servir como una red de seguridad cotidiana e importante, pero el capital social de los ricos les permite promover sus intereses. Ayudar a los pobres a trascender sus redes de seguridad a fin de que puedan tener acceso a recursos adicionales es uno de los desafíos del desarrollo económico".

Fuente: Banco Mundial (2003)

6.4. Beneficios del CS

Finalmente se analizaron los beneficios que los pobres pueden recibir del capital social. Los más claros son las actividades de acción colectiva, por medio de las cuales las comunidades obtienen infraestructura y administran bienes comunes como el agua, saneamiento y recursos naturales. Asimismo, los pobres recurren al CS en momentos de crisis. Ya sea que se utilice para solicitar préstamos, obtener comida, cuidar niños o enfermos, el CS es uno de los activos más importantes de los pobres. Por último, las comunidades con mayores existencias de CS reciben mayor ayuda del exterior, tal vez porque están mejor organizadas y pueden generar mayor demanda que las comunidades más pobres y mal organizadas.

6.5. ¿Qué hacer con la información que se tiene?

El estudio del tema es un aporte importante para la investigación futura del CS en Guatemala, pues abre las puertas a muchas áreas específicas de investigación. Por ejemplo, sería muy interesante saber más sobre el impacto del conflicto armado, y cuestionar si algunas teorías como los efectos de la homogeneidad étnica y crisis crónicas juegan un papel en la mayor resistencia del CS planteada por distintos autores.⁴ De acuerdo con estas teorías, a mayor homogeneidad étnica también mayores existencias de CS; y entre más cronicismo de una crisis, más rápida es la erosión del capital social. La clasificación o tipología del CS igualmente tiene usos prácticos, pues como ya es comúnmente aceptado que las comunidades pobres deben jugar un papel determinante en su propio desarrollo, es importante potenciar los beneficios del CS, especialmente del tipo *tiende puentes*. Finalmente, la concentración del CS entre grupos privilegiados no sorprende cuando se considera el aislamiento social, físico y cultural en el que viven los más pobres. Es necesario que las políticas sociales busquen incorporar estas poblaciones al desarrollo integral del país. Por lo tanto, el análisis presentado por el BM sirve en gran parte como punto de referencia para que los investigadores locales tomen nuevas

⁴ Ver Katz (2000) y Woolcock (2002)

iniciativas en el tema, así como para que continúen los esfuerzos para fomentar la participación de todos los ciudadanos en la reducción de la pobreza.

7. LA VIOLENCIA Y EL CAPITAL SOCIAL

El impacto del conflicto armado y de la violencia en el capital social en Guatemala ha sido motivo de investigación por otros autores. Cullen y Colleta (2001) realizaron el estudio comparativo Guatemala y Somalia: conflicto violento y el Estado, un análisis sobre los efectos de la guerra civil en la iniciativa social y responsabilidad social; y McIlwaine y Moser en el estudio Violencia y capital social en comunidades pobres (2001) plantean las perspectivas de la violencia en comunidades urbanas y las consecuencias del capital social negativo y positivo en la era del posconflicto.

7.1. El impacto del conflicto armado

Cullen y Colleta analizan cómo el conflicto armado y la situación de violencia afecta el CS, al que clasifican en dos tipos: *iniciativa social*, un indicador sobre la "calidad" de la sociedad civil y su orientación hacia el desarrollo económico; y *responsabilidad social*, un mecanismo de autodefensa de la comunidad para obtener protección o procurar bienestar cuando se encuentra amenazada por fuerzas externas. El caso de estudio en Guatemala abarcó las comunidades de Nebaj y Puertos Barrios. Mediante encuestas cualitativas regresivas analizaron los efectos de la violencia en el periodo (1980-83) y determinaron que las comunidades presentaban distintas experiencias de violencia, así como diferentes niveles de CS.

En Nebaj, comunidad situada en la región indígena maya del Norte y cuya población es étnicamente homogénea, el conflicto armado fue intenso, caracterizado por masacres, asesinatos, persecuciones y migraciones forzadas, en muchos casos perpetradas por el Ejército. Se reprimieron también los grupos de base y se persiguieron y asesinaron líderes y autoridades comunitarias. Además, para tener mayor control sobre las comunidades, el Ejército estableció bases permanentes en la región y

formó grupos paramilitares que a su vez cometían actos de violencia en contra de la población civil. Este conflicto dañó el tejido social porque menoscabó tanto las estructuras tradicionales como el liderazgo local, sembrando así la desconfianza entre los pobladores y convirtiéndose en una amenaza crónica.

La respuesta de la comunidad fue utilizar el capital social o *responsabilidad social* para unirse y protegerse de las acciones autoritarias y violentas del Ejército, reforzando la identidad y acciones colectivas de la comunidad. Esta responsabilidad social se vio manifestada en varias formas, incluso el surgimiento de grupos locales, intervenciones de ONG y asociaciones religiosas que suministraron protección y bienestar. También hubo movimientos sociales como los de *Mujeres por la Paz* e instituciones locales en pro de los derechos de los pueblos mayas. A pesar de las ventajas obvias para la supervivencia de las comunidades, estos mecanismos pueden crear desconfianza ante los extraños y dañar las relaciones con el exterior durante un periodo de conflicto e incluso después del conflicto. Los autores concluyen que la responsabilidad social sirvió para defender a la comunidad de la agresión externa, pero al mismo tiempo cortó los lazos con el exterior, y por lo tanto, la iniciativa social necesaria para el desarrollo de las comunidades.

La segunda comunidad, Puerto Barrios, es un puerto marítimo de la costa atlántica en el Noreste del país. Su población es heterogénea y está formada por mestizos, negros e indígenas. La violencia en esta región, durante el mismo periodo, fue mucho menor que en Nebaj, al igual que la presencia del Ejército. Los autores encontraron que en Puerto Barrios los mercados de servicios estaban bien desarrollados, no solo como puerto marítimo, sino también por las relaciones *tiende puentes* que permitían que la comunidad estuviera en constante intercambio comercial y social con el resto del país. Asimismo, el mantenimiento de la infraestructura de las comunicaciones y la relativa libertad para invertir en el mercado, parecen haber promovido el desarrollo económico en la región y una *iniciativa social*. En contraste, el estudio no encontró mucha *responsabilidad social*, pues los niveles de relaciones comunitarias fueron muy bajos.

En Nebaj, la intervención de un Estado autoritario y militarista—por medio del Ejército—tuvo consecuencias negativas para la iniciativa social, mientras en Puerto Barrios la ausencia de esta intervención permitió que la iniciativa social floreciera. En Nebaj se crearon instituciones protectoras y organizaciones a favor de la paz; en Puerto Barrios la comunidad realizó actividades de mercado que promovían el comercio y las relaciones con otras comunidades. Cullen y Colleta opinan que esto evidencia que un conflicto armado inhibe las relaciones externas y refuerza las internas dentro de una comunidad. Una posible implicación de política sería la reconstrucción o fomento de la *iniciativa social* en estas comunidades (Ibañez *et al.*; BM, 2002; Mclwaine y Moser, 2001). En lo que respecta a Puerto Barrios, casi ajeno al conflicto y la represión, las relaciones externas se mantuvieron. Quedaría pendiente saber por qué las relaciones comunitarias son débiles; las investigaciones correspondientes pueden dirigirse a cuestionar elementos como la heterogeneidad étnica y la migración reciente de ciertos grupos, dado que algunos estudios apuntan a que éstos pueden ser una barrera para el capital social *comunitario* (Ibañez *et al.*; Katz, 2001).

7.2. Perspectiva de la violencia

Mclwaine y Moser (2001) se enfocan en las perspectivas de los pobres y sus comunidades respecto a la violencia en el periodo posconflicto (1997-2000) y consideran dos aspectos: cómo la violencia afecta el CS; y cómo el capital social negativo genera violencia. En el estudio, que se llevó a cabo en nueve comunidades pobres de Guatemala,⁵ se utiliza la metodología de Evaluación Participativa Urbana⁶ (EPU). El caso particular de Guatemala fue escogido porque es considerado el país más violento de Centroamérica, con el promedio de asesinatos más alto de la región, y porque la violencia cotidiana se ha incrementado luego de la firma de los Acuerdos de Paz, afectando en mayor proporción las áreas urbanas.

⁵ Cuatro comunidades en la Ciudad de Guatemala, y una en los departamentos Huehuetenango, San Marcos, Esquipulas, Sta. Cruz del Quiché y Sta. Lucía Cotzumalguapa.

⁶ Ver detalle de la metodología en Mclwaine, y Moser, 1999.

Los resultados de la EPU mostraron que la violencia juega un papel dominante en la vida de las comunidades pobres. De acuerdo con la información recabada, la violencia y sus consecuencias representaban el 48% de todos los problemas citados por las comunidades. Éstos incluían robo, violencia intrafamiliar y violencia causada por las maras.⁷ Las comunidades identificaron dos tipos de violencia, la que tiene motivos políticos, y la social o violencia cotidiana. Por mucho, la violencia social fue calificada como la más común y la que afecta a la mayoría de las comunidades. Hubo excepciones, como algunas comunidades donde el conflicto armado se sintió con mayor fuerza y donde la violencia política era percibida como la más grave. Las mujeres y los hombres también percibían la violencia de distintas maneras. Las mujeres dieron mayor importancia a la violencia intrafamiliar y violaciones en la calle; los hombres consideran más seria la delincuencia común y la violencia relacionada con las maras y las drogas.

También se cuestionó cómo la violencia afectaba las relaciones vecinales dentro de las comunidades. En las respuestas se resaltó la preocupación sobre la erosión del CS, debido a la falta de unión y de tejido social. La violencia fue vinculada con la pérdida de confianza hacia otras personas y la creación de un ambiente de temor, donde daba miedo siquiera salir a la calle, especialmente de noche. Las comunidades parecieron concordar en que tanto la violencia y el miedo generaban desconfianza y falta de unidad. Para explicar esta erosión del capital social, el estudio se dividió con dos funciones o tipos: CS cognitivo y CS estructural.⁸

Las autoras definen el cognitivo como las normas y actitudes que se manifiestan en la confianza y colaboración, y son por lo tanto intangibles. El estructural son las organizaciones y redes de relaciones sociales, o activos tangibles. Bajo este análisis, se encontró que en todas las

⁷ La violencia causada por las maras fue considerado el problema más importante

⁸ No todos los autores hacen referencia o hacen uso de esta tipología, pero es útil para entender si hablamos de CS tangible (estructural) o intangible (cognitivo).

comunidades estudiadas de Guatemala, el capital social cognitivo es escaso debido a la falta de confianza y unidad. La gente comúnmente expresó su indisposición para colaborar con sus vecinos con frases como “nadie se mete en la vida de los demás” y “cada quién vive su propia vida.” Igualmente se hizo mención a una cultura del silencio en relación con el miedo a hablar, detectado especialmente en comunidades afectadas por el conflicto armado, donde los residentes resaltaron el peligro de hablar y reunirse con otras personas. En todas las comunidades el miedo se manifestaba también dentro del hogar con altos índices de violencia intrafamiliar, inclusive abuso físico, verbal y sexual; hubo quienes afirmaron que la desconfianza se extendía al ámbito familiar, especialmente entre las mujeres. Significativamente, la desconfianza a veces también generaba violencia. Los conflictos en algunas comunidades son comunes y se centran en problemas de tenencia de tierra y otras percepciones de injusticia, como el derecho y acceso a fuentes de agua. A menudo estas situaciones resultaron en actos de violencia entre vecinos y comunidades. Otro factor citado en las comunidades, que degeneraba en desconfianza y falta de participación, es el “chisme”.⁹ La gente dijo que prefería no participar en actividades comunitarias por temor a que los demás hablaran mal de ellos. McIlwaine y Moser concluyen que la negatividad y erosión del CS cognitivo corresponden a una sociedad con una historia violenta, donde las instituciones son débiles, y existe una cultura y psicología de violencia.

Por aparte, el análisis de CS estructural sirvió para identificar cómo funcionaban las organizaciones que trabajaban y se desarrollaban dentro de la comunidad. Las autoras distinguen dos tipos de organizaciones: las positivas, de beneficio para toda la comunidad; y las negativas, más pequeñas en número y que sólo reportan beneficios a sus miembros. Entre las primeras se encuentran escuelas, ONG, iglesias y clínicas. Las segundas incluyen las maras y los comercios donde se llevan a cabo actividades negativas como el alcoholismo, por ejemplo, las cantinas. No

⁹ En Guatemala significa rumor, comentario indiscreto, mentira sobre otro o un secreto a voz.

obstante, las maras fueron las organizaciones identificadas por las comunidades como las responsables de generar mayor miedo y desconfianza. La naturaleza del estudio dio oportunidad de recoger las percepciones de los miembros de las maras. Desde su propia perspectiva, las maras tenían efectos positivos en un contexto de exclusión social. Sus miembros manifiestan un sentido de identidad y seguridad que no pueden obtener en otro lado, y “las maras sirven de guía a los jóvenes, especialmente cuando tienen problemas en el hogar.” Entre las razones más comunes para unirse a una mara estaba la violencia intrafamiliar, problemas con la familia y la exclusión social.

Otro aspecto del CS estructural es la confianza por parte de las comunidades hacia las organizaciones positivas e instituciones formales. Entre las que generaban mayor confianza estaban los grupos recreativos, los religiosos y los grupos de rehabilitación de drogas y alcohol (AA).¹⁰ Las organizaciones o instituciones percibidas con mayor desconfianza fueron el Ejército y la Policía; tal percepción parece reflejar el clima de impunidad y violencia.

Las autoras concluyen que la violencia debilita el CS estructural pues fomenta la desconfianza, el miedo, la falta de participación, y las organizaciones negativas que se forman en respuesta a la violencia y la exclusión. Por lo tanto, el mayor reto que enfrentan el Estado, la sociedad civil y las comunidades pobres es transformar las energías y capacidad de organización de grupos negativos en un capital social positivo. Como ejemplo, la investigación señala hacia un caso de estudio similar en Colombia, donde una comunidad logró transformar una organización violenta—una pandilla del barrio—en una organización positiva que velaba por la seguridad de su propio barrio.

¹⁰ Como dato interesante AA recibió el puntaje más alto, reflejando el problema de alcoholismo en la sociedad guatemalteca (McIlwaine y Moser, 2001).

7.3. Análisis sobre la violencia

Los estudios son importantes para la futura investigación tanto del capital social, como de la violencia y de cómo ésta afecta a los pobres.

El estudio de Cullen y Colleta contribuye a un mejor conocimiento sobre los efectos en el CS del conflicto armado de la década de 1980. Introduce los términos de *iniciativa social* y *responsabilidad social*, que permiten entender cómo se adaptaron las relaciones sociales en distintas comunidades. Las principales conclusiones corroboran otros hallazgos (BM, 2002): la violencia del conflicto armado provocó que las comunidades se cerraran para protegerse de la agresión externa; pero también generó miedo y desconfianza, que explican en parte, el aislamiento y debilitamiento de la *iniciativa social*. McIlwaine y Moser confirman que las consecuencias negativas aún persisten en las comunidades que sufrieron el conflicto armado. No obstante, el estudio de Cullen y Colleta tiene la debilidad de que su comparación es limitada y no establece una correlación entre densidad poblacional y pobreza, pues mientras una comunidad está en una de las regiones más poblada y pobre del país, la otra está en una región menos poblada y con menores índices de pobreza. También puede ser cuestionado por su carácter regresivo basado en la memoria histórica. Su mayor aporte consiste en abrir interrogantes sobre la iniciativa de las sociedades para conectarse con el exterior.

El estudio de McIlwaine y Moser permite conocer mejor las consecuencias del CS negativo. Asimismo, que la violencia es un tema dominante en la vida de las comunidades y que las maras son las organizaciones negativas más nocivas. Los resultados indican que la violencia es responsable en gran parte de la desconfianza y el miedo que caracteriza a la sociedad guatemalteca.¹¹ Contiene recomendaciones puntuales que promueven las intervenciones, dirigidas a revertir la negatividad del CS en consecuencias positivas.

¹¹ Otro estudio que concuerda con estas afirmaciones es el del CIEN (2002).

8. CAPITAL SOCIAL EN ÁREAS MARGINALES

Aun cuando se dispone de una amplia literatura sobre la participación y la acción colectiva para el desarrollo en Guatemala, existen muy pocos estudios que consideren ambos como una manifestación de capital social y que cumple distintas funciones como fomento de la confianza, formación de redes de protección social y relaciones verticales recíprocas positivas y negativas. Emma Grant (2001) elaboró la investigación *Capital social y estrategias comunitarias: desarrollo vecinal en la Ciudad de Guatemala*, para tratar de entender estas funciones o estrategias de desarrollo en dos comunidades pobres en la Ciudad de Guatemala, La Verbena y Ciudad Real.

Para el estudio, Grant utilizó el método de Análisis de Actores¹² y los conceptos de CS *comunitario* y *tiende puentes*, y horizontal y vertical, con el objeto de clasificar las relaciones dentro y fuera de las comunidades. El estudio argumenta que ante la inhabilidad de los gobiernos para suministrar servicios básicos, las comunidades o asentamientos marginales desarrollan estrategias para su bienestar a través de la participación y acción colectiva con agentes externos.

Las comunidades contrastan en grado de desarrollo y organización comunitaria. La Verbena fue establecida en la década de 1950 en tierras públicas y cuenta con aproximadamente 25 mil habitantes y una Organización Comunitaria (OC) pro desarrollo que ha facilitado la legalización de los hogares, la construcción de viviendas de tipo formal y el suministro de servicios básicos. La situación en Ciudad Real es diferente. El asentamiento es más reciente, fundado en la década de 1980, tiene unas 2,500 familias y está ubicado a lo largo de las vías férreas propiedad de la compañía privada Ferrocarriles de Guatemala (FEGUA). Por lo tanto, el asentamiento es ilegal y los habitantes viven constantemente bajo

¹² Para más información sobre la metodología ver <http://lead.virtualcenter.org/es/dec/toolbox/Refer/STkHold.htm>

amenaza de reubicación o desalojo. Las viviendas están construidas con materiales precarios y sólo cuentan con servicios básicos improvisados. La ilegalidad también ha mantenido al margen a agencias externas de desarrollo y organizaciones de autogestión para el desarrollo comunitario. Para negociar su estatus, la comunidad formó un comité a principios de la década de 1990, a instancias de FEGUA y el Fondo Guatemalteco de la Vivienda (FOGUAVI).

8.1. Las organizaciones comunitarias

En La Verbena, la OC surge en el periodo de fundación del asentamiento en la década de 1950, con un comité pro mejoramiento. Desde entonces, la OC ha logrado la legalización de los terrenos y el suministro de servicios básicos. Asimismo, como esta asociación vecinal está registrada legalmente, permite a la comunidad aceptar y manejar financiamiento de ONG y el gobierno. Cuenta también con un sistema de rendición de cuentas con acceso tanto para habitantes del asentamiento como para agentes donantes. Las entrevistas de campo dejaron entrever que la OC es estable y confiable para la comunidad. Por ello, la autora considera a la asociación vecinal de La Verbena como un ejemplo positivo de combinación de relaciones comunitarias sólidas y de habilidad de proyectarse y negociar con actores externos.

En Ciudad Real, aunque originalmente se conformó una OC, ésta quedó dividida en dos, tras conflictos internos e incapacidad de rendir resultados concretos para la legalización de los terrenos. Después de casi 10 años de iniciado el proceso de negociación para legalizar los terrenos del asentamiento, la existencia de dos organizaciones que actúan por separado, debilita su poder de negociación. Al mismo tiempo, como el enfoque principal se centra en el tema de legalización, hay muy poca o ninguna actividad dedicada a otros aspectos de desarrollo. Cabe anotar que la organización comunitaria en Ciudad Real no nació de una iniciativa propia sino que fue iniciada por FEGUA, propietaria legal de las tierras en donde se encuentra el asentamiento; desde su creación fue acusada de poca representatividad y corrupción. Esto ocasionó la división de la

organización y la comunidad. La existencia de dos comités y el conflicto entre ambos llevó a muchos habitantes de la comunidad a distanciarse del proceso de negociación, expresando su desconfianza en las organizaciones y otros actores externos.

8.2. Las estrategias de las comunidades

Las estrategias adoptadas por las comunidades en pro del desarrollo dependen en gran parte de la calidad de sus OC y sus relaciones con agentes externos, principalmente con agencias gubernamentales, ONG, y en el caso de Ciudad Real, con FEGUA. En La Verbena los vínculos con el exterior incluyen el gobierno central y ONG locales que apoyan la organización comunitaria y construcción de capacidades. En Ciudad Real, el pobre desempeño de las OC y la ilegalidad del asentamiento limitan sus vínculos con el exterior a FEGUA y el Fondo Guatemalteco de la Vivienda (FOGUAVI). No obstante, también se ha notado el surgimiento de clientelismo con partidos políticos, pues coincidentemente la investigación se llevó a cabo durante las elecciones de 1999.

En cuanto al desempeño de las OC, éste está ligado a las relaciones internas en las comunidades. En La Verbena muchas gestiones exitosas han legitimado la OC y construido confianza entre la comunidad. En cambio, en Ciudad Real las disputas internas y la desconfianza entre los vecinos debilitan el poder de negociación y los resultados han sido limitados, tanto en términos de desarrollo de la comunidad como en tenencia de tierra.

Como se mencionó, una estrategia adoptada en Ciudad Real fue el clientelismo.¹³ Grant lo considera un vínculo informal con el exterior, que posee consecuencias tanto negativas como positivas, pues a pesar de ser una forma de control político y cultural, también es un proceso de solución de problemas que vincula a los residentes de una comunidad con los

¹³ Grant llevó a cabo su investigación durante un época preelectoral en 1999.

políticos. De este modo, el clientelismo puede ser entendido como una manifestación de CS, o una relación vertical, con cualidades *tiende puentes*. Durante la investigación de campo los habitantes de ambas comunidades discutieron abiertamente sus preferencias políticas, las cuales dependían de lo que podían obtener de los distintos partidos políticos. Para las comunidades, el clientelismo es un mecanismo del que podían tomar ventaja, pues les permitía negociar el suministro de servicios—o cambio en la política sobre derechos de propiedad—a cambio de votos. “Este tipo de relaciones tiende a ser pragmático más que una reflexión de ideología política”, según Grant.

Recuadro 6: ¿Es el clientelismo capital social?

La pregunta es válida porque por lo general el clientelismo es considerado una actividad negativa, pues sólo un grupo reducido de personas se beneficia. En este caso el clientelismo es político, o sea hay una relación patrón-cliente, donde el primero protege y ampara al segundo, a cambio de sumisión y servicios. En otras palabras, candidatos a puestos públicos han ofrecido a los habitantes de Ciudad Real resolver su problema de tenencia de tierra a cambio de votos.

Cabe preguntarse si el clientelismo es realmente negativo para los pobres. Una evidencia del sur de Asia (González, 2000) revela que es muy común que los pobres formen *bancos de votos* para demandar servicios y favores políticos de los servidores públicos. En este caso se crean redes de confianza y reciprocidad entre candidatos políticos y los pobres, en el que ambos lados salen ganando. Así, mientras el clientelismo puede ser negativo cuando ocurre en altas esferas del gobierno y donde sólo unos cuantos se benefician, en el caso de las comunidades pobres, el clientelismo puede tener consecuencias positivas.

Finalmente, las protestas constituyen la estrategia más extrema que poseen los asentamientos en ausencia de capital social *tiende puentes* y suelen suceder en momentos de crisis o emergencia. Más que una forma de negociación sostenible, con implicaciones legales y físicas, representan un último recurso para atraer la atención de actores clave. En la década sesenta, los habitantes de La Verbena llevaron a cabo protestas que terminaron con la adjudicación de las tierras donde se encontraba el asentamiento. Haber movilizado personas para participar en las protestas fue crucial aunque debe recordarse que las tierras de La Verbena eran públicas y destinadas a proyectos de vivienda, lo cual no es el caso de Ciudad Real. En Ciudad Real no se encontró evidencia de posibles protestas a pesar de la amenaza latente de desalojo. El comité formado por FEGUA sirvió en parte para mantener bajo control a los residentes y languidecer el proceso de negociación. En este caso, la obediencia es la estrategia escogida por los residentes.

8.3. Posibles políticas de desarrollo urbano

El estudio de Grant invita a continuar las investigaciones sobre relaciones internas y externas en las comunidades urbanas pobres, y a poner atención a los motivos de actores internos y externos. Del estudio podemos extraer las siguientes conclusiones para cada grupo de actores:

a) Comunidades pobres: son las que más ganan con la formación de una OC. Sin embargo, a veces pueden ser capturadas por elites (BM, 2002) y ser o no inclusivas y representativas. Sus actividades deben estar enfocadas a asegurar la democracia interna, ser representativas e incluir a los grupos más pobres y vulnerables.

b) Gobiernos: locales o centrales tienen la responsabilidad de atender a los pobres y vulnerables. Su interés en interactuar con los más pobres radica en la creación de bancos de votos, el mejoramiento del ornato, reducción de índices de indigencia y violencia, y promoción de la gobernabilidad urbana. En países con poca descentralización y en donde persiste una cultura autoritaria, se deben buscar experiencias exitosas

como La Verbena, y replicar las buenas prácticas. Asimismo, se debe involucrar a las ONG con mayor experiencia en trabajo social y suministro de servicios en este tipo de comunidades.

c) Sociedad civil: corresponde a las ONG atender a comunidades pobres, especialmente aquellas sin derechos de propiedad para construir capacidad de negociación y suministro de servicios básicos. De vital importancia son posibles alianzas tripartitas: comunidad, ONG y gobierno central o local (González, 2001). En cuanto al sector privado, Grant lo señala como un gran ausente, pues parece carecer de una cultura de ética social. Ya sea que haya surgido bajo presión o por imitar a contrapartes en países desarrollados, cabe señalar algunos cambios en la actitud de la empresa privada en América Latina, que merecen ser promovidos.

A pesar que existen estudios disponibles sobre comunidades pobres en la Ciudad de Guatemala, muy pocos analizan los diferentes papeles que juega cada actor y las estrategias que desarrollan para enfrentar distintas situaciones o crisis. Si las políticas urbanas y sociales buscan solucionar los problemas de los asentamientos, es importante que estén informadas sobre el dinamismo de la participación y acción colectiva

9. EL IMPACTO DEL CAPITAL SOCIAL EN EL CAPITAL NATURAL

Varios estudios han buscado demostrar que el capital social en forma de acción colectiva, normas, reglas, sanciones, reciprocidad y confianza, juega un papel positivo en la conservación de recursos naturales. Relacionado a este tema Katz (2000) realizó el estudio *Capital social y capital natural: un análisis comparativo de tenencia de tierra y manejo de recursos naturales en Guatemala*, en el cual analiza los derechos comunes sobre la propiedad (DCP) en dos regiones del país: el departamento de Petén y una región del Altiplano Occidental. De acuerdo con Katz, los DCP, que incorporan elementos del CS, son esenciales para superar y mitigar la escasez de recursos naturales, la falta de información y el riesgo moral,¹⁴ y para ser un

mecanismo de conservación de recursos naturales y desarrollo viable, que en ciertos casos pueden sustituir un sistema legal de derechos de propiedad, del cual siempre carecen los pobres.

Las dos regiones estudiadas se diferencian por dos características principales: la composición étnica y movilidad de la población agrícola. En Petén la población es heterogénea, compuesta por ladinos e indígenas en constante movimiento, extendiendo la frontera agrícola a expensas de la jungla y bosques. En el Altiplano Occidental la población es más homogénea, compuesta principalmente por indígenas mayas, quienes han cultivado las mismas tierras por varias generaciones. En ambos casos los derechos de propiedad legales son ambiguos o informales y muy pocos agricultores cuentan con títulos de propiedad. A pesar de ello, los incentivos para manejar los bosques aledaños y mantener la tierra cultivada varían considerablemente, pues mientras en el Altiplano los DCP están bien establecidos y definidos entre los campesinos, en Petén no están reconocidos formal o informalmente.

Petén ha servido de frontera agrícola desde la década de 1950 para campesinos pobres y sin tierra. Sin una política eficaz de desarrollo rural, los campesinos que llegan ahí continúan la agricultura de subsistencia y crianza de animales de granja. En esta región, Katz identificó dos modalidades de tenencia de tierra: los pequeños agricultores migrantes y los ejidos municipales. Los primeros son migrantes que llegaron desordenadamente, que se apropiaron de tierras públicas y despejaron bosques tropicales para practicar agricultura de subsistencia. Por la baja productividad del suelo se ven obligados a movilizarse constantemente y apropiarse de nuevas tierras públicas hasta que éstas se agotan nuevamente. La mayoría de los campesinos en esta situación no posee ningún título de propiedad.

Los ejidos municipales son un modelo de DCP, donde los agricultores poseen algunos derechos legales. La mayoría de los ejidatarios también practican la agricultura de subsistencia y crianza de animales. Pero en gran parte el modelo ha fallado a causa de la reducida capacidad de las

¹⁴ Se refiere a la desconfianza entre dos partes que tienen un contrato.

municipalidades para llevar registros e implementar reglas, lo que conlleva incertidumbre sobre la extensión de áreas cultivadas. Además, debido a la baja productividad de la tierra, los campesinos se encuentran en una competencia activa con los nuevos migrantes, por nuevas y más tierras.

Por lo tanto, ni nuevos migrantes ni ejidatarios pueden abocarse a normas y reglas formales, o informales, que incentiven el manejo de bosques y una agricultura sostenible. Katz considera que la incertidumbre sobre la tenencia y productividad de la tierra juegan un papel principal para la depredación de los recursos naturales que extienden la frontera agrícola.

La situación en el Altiplano Occidental es muy diferente. La población es estable, permanente y homogénea, y tiene una historia de acción colectiva sobre la tenencia de la tierra a pesar de no existir títulos legales de propiedad. Las pequeñas fincas, parcelas y bosques de uso común pueden ser clasificadas en cuatro modalidades de tenencia: propiedad privada—la minoría—renta, usufructo y tutelaje.¹⁵ Sin embargo, no parece haber una competencia por la tierra entre los agricultores, quienes están respaldados por la organización comunitaria que asegura los derechos comunes sobre la propiedad. Estas instituciones funcionan en forma de leyes municipales que protegen a los pequeños agricultores cuando surgen disputas. Tales leyes consuetudinarias han funcionado bien hasta ahora.

9.1. Análisis comparativo de las dos regiones

En las comunidades donde existen DCP bien establecidos se tiende a administrar mejor los bosques, mediante la aplicación de reglas y sanciones bien formuladas y efectivas. Ahí los árboles no se talan indiscriminadamente, los campesinos practican agricultura rotativa y existe una frontera inviolable donde no se puede cultivar y los agroquímicos se utilizan con prudencia. Katz explica que esta inversión en mantenimiento de recursos se debe a una percepción de derecho común en las comunidades de donde derivan

productos, como combustible y fertilizantes. Para Katz esta cohesión social, la acción colectiva, las normas, las sanciones, la confianza y los derechos de propiedad, son los que juegan un papel fundamental en el mantenimiento de los recursos naturales.

En el caso de Petén, la heterogeneidad de la población, falta de identidad, costumbres locales, incertidumbre en los DCP y características de los recursos naturales, crean comunidades que no logran acumular CS capaz de proteger esos recursos naturales. Los agricultores pobres deben competir por la tierra con nuevos migrantes y eventualmente, migrar de nuevo cuando la tierra se erosiona y la productividad disminuye. Y aunque no existen desalojamientos masivos, la institucionalización de zonas protegidas—establecida desde la década de 1980—forma una barrera y genera incertidumbre sobre la tenencia de tierra. En las zonas del altiplano las tradiciones ancestrales, costumbres culturales y derechos comunes sobre la propiedad, han permitido la creación de normas, reglas y sanciones que aseguran el acceso a la tierra y protección parcial de los recursos, pues aunque ocurre degradación, no es resultado de la inseguridad de tenencia de tierra. Los factores que parecen funcionar tras el respeto de tradiciones y costumbres y normas, son la homogeneidad de la población y su permanencia en la región.

En el Altiplano pueden surgir mecanismos informales de CS entre los mismos usuarios a efecto de contrarrestar los problemas de deterioro y crear incentivos para la sostenibilidad del capital natural. Sin embargo, la autora advierte que en algunas ocasiones el CS puede tener consecuencias negativas relacionadas con los DCP, inclusive normas que limitan el tipo de cultivos que los campesinos pueden sembrar, y que potencialmente disminuye la competitividad en el mercado. Por aparte, una conciencia sobre la necesidad de conservar los recursos naturales, no significa que no existan problemas ambientales provocados por los mismos habitantes: uso intensivo de la tierra y erosión. Una posible intervención puede estar dirigida a invertir simultáneamente en capitales social y natural. En las comunidades donde el CS es fuerte, se pueden otorgar recursos para ayudar a los grupos locales a adaptarse a externalidades como la erosión

¹⁵ En relación a la tierra adjudicada por el Instituto Nacional de Integración Agraria (INTA)

de la tierra y presiones poblacionales sobre los bosques. En casos como el de Petén, la formación de CS entre los agricultores sería un paso lógico para la conservación de recursos naturales. Probablemente pueda aplicarse un modelo informal parecido al del altiplano. Esto ayudaría también a responder muchas preguntas sobre la homogeneidad étnica de la población y el potencial del CS.

9.2. Futuras investigaciones

El CS y los derechos de propiedad son determinantes en las prácticas de manejo de recursos naturales. Pareciera sugerir también, aunque no explícitamente, una relación entre la homogeneidad étnica o cultural y la acumulación de CS comunitario, incluso actividades colectivas, confianza, normas y reglas. Esta cuestión está contemplada por otros autores (Cullen y Colleta: 69; Woolcock, 2002; y Uquillas y Nieuwkoop, 2003) y abre campo para realizar investigaciones comparativas. El reto es conocer los niveles de CS comunitario entre las distintas regiones o comunidades para permitir la aplicación de políticas adaptadas a las necesidades propias, ya sea para fortalecer el CS *comunitario* o bien *tender puentes* con el exterior.

10. CONSTRUCCIÓN DE CS EN GUATEMALA

Desde la década de 1970 la participación de los pobres en el desarrollo de sus propias comunidades ha sido considerada esencial para que los proyectos sean sostenibles. A su vez, la participación se considera una consecuencia positiva del capital social, pues asegura igualdad en la toma de decisiones, genera confianza y redes de CS *comunitario* y *tiende puentes*.

Durston (1999) hizo un análisis del proyecto *Programa de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula* (PROZACHI) que tuvo como resultado la creación de redes de participación de campesinos pobres. Durston describe el proceso de construcción de capital social en comunidades que, previamente a la intervención, mostraban una cultura individualista de dependencia y dominación por elites locales.

Las comunidades atendidas por el Programa carecían en gran medida de organizaciones de base, limitándose a algunos comités cívicos de pequeñas facciones, grupos de beneficiarios pasivos de ONG y redes familiares. El objetivo inicial del PROZACHI en 1991 era prestar servicios pro desarrollo a comunidades pobres: créditos productivos, capacitación técnica. La relación que se estableció en los dos primeros años fue vertical y de dependencia. Pero en 1993 el Programa cambió de estrategia y decidió capacitar a las comunidades en la autogestión. Se crearon grupos núcleo (GN) que integraban cierto número de hogares, para que éstos pudieran participar en la planificación de proyectos, y señalaran sus necesidades y prioridades. Para 1998 estos grupos evolucionaron a grupos interaldeas, luego en Consejos Municipales y por último en un Comité Regional que determinaba las prioridades para el desarrollo de la región. Los beneficiarios de PROZACHI habían pasado de ser recipientes pasivos con poca o ninguna organización, a comunidades con redes bien organizadas y poder de negociación a nivel regional tanto con gobiernos locales como con el central.

10.1. El proceso de construcción de CS

Durston identificó varios factores que permitieron este proceso, así como los obstáculos que se debieron vencer. Un primer factor facilitador fue la existencia de pequeñas redes familiares y comunitarias precursoras de los GN, dentro de las cuales existía un sentido de identidad común de raíces étnicas Chorti y que tan sólo una generación atrás había sido la base de instituciones locales. Otra característica importante fue la autoidentificación de carácter social y regional entre los campesinos y el entendimiento de sus derechos frente a elites dominantes: se consideraban a sí mismos campesinos pobres y aislados. Las comunidades tenían también una memoria histórica de esfuerzos organizativos en la década de los sesenta por parte de una misión católica, la gradual disminución de la represión del conflicto armado y el retiro del Ejército y grupos paramilitares. Finalmente, hubo procesos de empoderamiento, incluso uno de registro civil de las mujeres y otro de formación de grupos

productivos. PROZACHI funcionó como catalizador de los elementos anteriores y su evolución en Grupos Núcleo.

Antes de la llegada del programa, existía un capital social negativo ejercido por elites locales—partidos políticos y clases altas—consistente en un sistema clientelista. A su llegada, el Programa respondió de dos maneras: primero estableció una relación clientelista—positiva—con los beneficiarios de PROZACHI, que garantizaba el acceso a recursos económicos y políticos, pasando por alto las elites locales; y segundo, realizó una alianza con el Fondo de Inversión Social (FIS), una agencia gubernamental de desarrollo. Surgió una confrontación directa entre las elites locales por un lado y el FIS, PROZACHI y las comunidades en el otro. Con la protección de FIS y PROZACHI, las comunidades no dependían de las elites locales, quienes terminaron por ceder espacio político y para 1997 los Consejos Municipales, sucesores de los Grupos Núcleo, habían llegado a convertirse en un Comité Regional.

10.2. Resultados del proyecto PROZACHI

Para Durston este caso demuestra que la construcción de CS es posible cuando agentes externos ayudan a los pobres a organizarse y participar activamente en su propio desarrollo, y a tender puentes con el exterior. El Programa logró fortalecer las instituciones comunitarias existentes, porque creó redes a nivel regional y las protegió de la oposición, sustituyendo un clientelismo autoritario por un clientelismo positivo.

El caso aporta importantes aspectos para entender el dinamismo de las relaciones sociales y la sinergia de la que habla Evans (1996; ver inciso 3). En este caso la sinergia de complementariedad se da cuando un actor aporta conocimientos y el otro los utiliza, derivando un beneficio mutuo: las comunidades se empoderaron y PROZACHI y FIS cumplieron su cometido. Asimismo, se evidencia que el CS posee flexibilidad, pues en un inicio existían las bases de capital social *comunitario*, pero con ayuda externa tomó características propias del *tiende puentes*. Sin duda el caso PROZACHI contribuye al estudio del CS y de cómo se construye en

comunidades pobres; también servirá de referencia para futuras investigaciones interesadas en conocer el impacto de intervenciones directas y específicas para la construcción del CS.

11. CONCLUSIONES

Los estudios presentados no sólo son un buen primer paso al estudio del CS en Guatemala sino también al entendimiento del papel que juega en la vida de los pobres. Por ejemplo, el impacto del conflicto y la violencia en el capital social es un tema de interés para el desarrollo rural en Guatemala y otros países que se encuentren en un periodo posconflicto. Los hallazgos del estudio del BM, Cullen y Colleta y McIlwain y Moser, coinciden en que hay una relación negativa. Las comunidades que sufrieron la violencia del conflicto armado respondieron de dos formas: se cerraron para protegerse ante la amenaza externa o se fragmentaron, manifestando miedo y desconfianza. El BM dice que las comunidades en regiones afectadas por el conflicto armado reportan menos existencias de CS cuando se las compara con el resto de las regiones del país. Cullen y Colleta van más allá, y concluyeron que el conflicto afectó la capacidad de las comunidades para tender puentes con el exterior, reduciendo lo que ellos denominan la *iniciativa social*. McIlwain y Moser concluyen que la situación de violencia posconflicto, en las que se ven sumergidas comunidades pobres urbanas, fomenta el miedo y la desconfianza así como la formación de grupos de capital social negativo, especialmente las maras. Surgen así importantes implicaciones de política: 1) aquellas comunidades que fueron afectadas por el conflicto armado deben recibir atención especial en la reconstrucción de su CS, especialmente de tipo *tiende puentes*; y 2) debe protegerse y fomentarse el CS en las comunidades pobres afectadas por la violencia cotidiana, pues son más vulnerables en cuanto a que este capital se erosione. Se debe hacer un esfuerzo por mantener el CS positivo y tomar en cuenta que la violencia genera CS negativo.

El estudio del BM también apunta a que el CS de los pobres refleja los patrones de desigualdad en Guatemala. Cabe aquí recordar que algunos de estos patrones son transversales por región, etnia y género. El CS puede ser uno de los primeros activos que deben construirse entre los

pobres y específicamente poner atención a las relaciones *tiende puentes*, que son las que permiten el acceso a otros activos como servicios básicos, información y poder político.

En cuanto a las relaciones que los pobres mantienen fuera de sus comunidades, los casos de estudio más reveladores son los de Grant y Durston. Grant describe la dinámica y capacidades de las organizaciones comunitarias en dos áreas marginales. En una, la OC parece tener una gestión exitosa, con relaciones *tiende puentes* bien desarrolladas. Asimismo, posee una gran capacidad de negociación y administración con la que llegan incluso a implementar un mecanismo de transparencia. La segunda comunidad está dividida y la OC es más débil, pues no goza de la confianza de los vecinos. Más revelador aún, es el papel que juegan los actores externos, que puede ser positivo o negativo. La intervención de actores externos ha sido en detrimento de la organización comunitaria, mientras otros actores clave, como el gobierno central y la sociedad civil no parecen estar interesados en involucrarse. La lección que ofrece es doble: primero, que existen buenas prácticas que pueden ser replicadas en otras comunidades, en donde varios actores tienen un papel importante y positivo. Segundo, que cuando las comunidades muestran poca o ninguna capacidad de organización y ante la presencia de actores con intereses privados, es imprescindible la intervención de contrapesos, como podría ser el gobierno central.

El caso de estudio de Durston es ilustrativo en este último punto. Con la ayuda de agencias del gobierno central y una ONG, se lograron vencer obstáculos importantes en "una cultura individualista, y de dependencia y dominación" (Durston, 1999). La evaluación del caso de estudio es importante porque sugiere que ya se han hecho esfuerzos para construir el CS de los pobres. Es necesario que se evalúen casos similares para comprobar su eficacia y más importante, para asegurarse si la construcción de CS entre los pobres rinde los frutos deseados.

Por último Katz hace reflexionar sobre las posibles implicaciones del CS en la conservación de recursos naturales y el desarrollo rural sostenible. Las dos regiones estudiadas no pudieron ser más contrastantes: una con

bajos niveles de CS y donde predomina la competencia por mayores recursos a costa de bosques tropicales; y otra con costumbres ancestrales y mecanismos de conservación de recursos naturales. Tomando en cuenta características como la composición étnica, la tenencia de la tierra y sostenibilidad ambiental, el estudio sugiere que el CS puede ser un sustituto de los derechos comunes sobre la propiedad. En tal caso se puede seguir una política de construcción de CS para crear normas, reglas e instituciones que atiendan los problemas específicos que enfrentan los agricultores. Donde ya existen éstas, es necesario continuar con políticas que ofrezcan una alternativa viable a los agricultores, y así tomen ventaja del CS que poseen.

La variedad de los temas abordados demuestra que el capital social afecta de distintas maneras el desarrollo de las comunidades y el de los pobres. Ninguno de los autores sugiere que la construcción de CS sea una panacea, pero si es un elemento que ha sido ignorado o ha pasado desapercibido. Toca a la nueva generación de investigadores locales iniciar estudios sobre cómo el capital social puede jugar un papel principal en una estrategia de reducción de la pobreza.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- ASIES (2003) *La situación de los asentamientos en el municipio de Guatemala*, consultoría para la Municipalidad de Guatemala. Asociación de Investigación de Estudios Sociales.
- BM (2001) *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001: Lucha contra la Pobreza*. Madrid: Mundi Prensa
- (2001b) *Estudio cualitativo sobre la exclusión y la pobreza (ECEP) en Guatemala*, Banco Mundial, informe final de síntesis, Diciembre 2001.
- (2002) *Guatemala poverty assessment*, country distribution draft report No. 24221-GU May 31, 2002. Banco Mundial.
- (2002b) *Cuestionario integrado para la medición del capital social*, Banco Mundial, 4 de marzo de 2002, Grupo de Expertos en Capital Social. Banco Mundial
- CEPAL (2002) *Panorama social de América Latina, 2001-2002*, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CIEN (2002) *Estudio sobre la magnitud y el costo de la violencia en Guatemala*, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales.
- Collier, P. (1998) *Social capital and poverty*. Social capital initiative, working paper No. 4, The World Bank, Social Development Family.
- Durston, J. (1999) *Construyendo capital social comunitario: una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala*, Serie Políticas Sociales 30, CEPAL, Santiago de Chile 1999.
- Falk I. y Harrison L. (1998) *Indicators of social capital : social capital as the product of local interactive learning processes*. Centre for Research and Learning in Regional Australia, Paper D4/1998 in the CRLRA, discussion paper series.
- Flores, M. y Rello, F. *Social capital and poverty, lessons from case studies in Mexico and Central America*, ESA working paper No. 03-12, June 2003.
- Fuentes, F. et al. (1991) *Caracterización de las áreas precarias en la Ciudad de Guatemala*, UNICEF- SEGEPLAN-Criterio, Fuentes, F., Hulshof, K., Westhof, D., Castro, C. y Zea, M.
- González, C. (2001) *Provision of water and sanitation in the slums of Dhaka: what role do CBO's, NGO's and governments play?* Master's Dissertation September 2001, University of Birmingham, UK.
- Grotaert (1998) *Social capital: the missing link?*, April 1998 1-26, social capital initiative, working paper No. 3.
- Hoegen, M. and Palma, D. (1999) *Los pobres explican la pobreza: el caso de Guatemala*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Ibañez et al. (2002) *Social capital in Guatemala: a mixed methods analysis*, a background paper for GUAPA, Draft, June 26 2002. Ibañez, A., Lindert, K. y Woolcock, M.
- Kilksberg, B. (2003) *Hacia una economía con rostro humano*, mayo de 2003, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MICIVI (2000) *Política nacional de vivienda y asentamientos humanos*, borrador final, Guatemala, 15 de diciembre de 2000. Ministerio de Infraestructura, Comunicaciones y Vivienda.
- Molina, M. (2000) *Los tributos en el reino de Guatemala: 1786-1821*, IIES, Universidad de San Carlos, Guatemala: Editorial Serviprensa, C.A.

Narayan, D. (1999)

Bonds and Bridges: social capital and poverty, poverty group, PREM, The World Bank, July 1999.

Narayan et al. (2000)

La voz de los pobres, ¿Hay alguien que nos escuche?, Banco Mundial. Deepa Narayan y Raj Patel, Kai Schafft, Anne Rademacher y Sarah Koch-Schulte. Madrid: Mundi Prensa. También en línea: <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/voices/vol1.htm>.

Pelàez, A. (2003)

Capital social y participación: ¿Participan los pobres en Guatemala?, IDIES. Presentación del estudio en la Universidad Rafael Landívar, octubre de 2003.

Putnam, R. et al. (1993)

Making democracy work: civic traditions in modern Italy. Princeton, N.J.: Princeton University Press. Robert Putnam with Robert Leonardi and Raffaella Nanetti. 1993.

Sen, A. (1999)

Development as Freedom. New York: Knopf

SNU (2001)

Informe Nacional de Desarrollo Humano: el Financiamiento del Desarrollo Humano, Sistema de Naciones Unidas, 2001, Guatemala: Artgrafic de Guatemala.

— (2003)

Informe Nacional de Desarrollo Humano: Guatemala, una Agenda para el Desarrollo, Sistema Naciones Unidas, 2003, Guatemala: Editorial Sur S.A.

Uquillas, J. y Nieuwkoop, M. (2003)

Social capital as a factor in indigenous peoples development in Ecuador, working paper No. 15, Indigenous Peoples Development Series, August 2003.

Woolcock, M. y Narayan, D. (1999)

Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo, The World Bank Research Observer, 15 (2): 225-49.

Artículos de Periódicos Científicos

Adam, F. y Roncevic, B. (2003)

Social capital: recent debates and research trends, Social Science Information, Vol. 42 – No. 32, pp. 155-183. London: Sage Publications.

AVANCSO (2002)

Las áreas populares de la Ciudad de Guatemala, aspectos de cultura, sobrevivencia y organización, Serie Temas Urbanos No. 2.

Cullen, M. y Colleta, J. (2001)

Violent conflict and the transformation of social capital: lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala, and Somalia, pp. 51-70., June 2001, The World Bank, Washington DC: Oxford University Press.

Etimadi, F. (2000)

Civil society participation in city governance in Cebu City, Environment & Urbanization, Vol. 12, No. 1, April 2000.

Evans, P. (1996)

Government action, social capital and development: reviewing the evidence on synergy, World Development 24 (6):1119-32.

Fine, B. (2003)

Social capital: the World Bank's fungible friend, review essay. Journal of Agrarian Change, Vol. 3 No.4, October 2003, pp. 586-603.

Fukuyama, F. (2002)

Social capital and development: the coming agenda, SAIS Review vol. XXII no. 1 (Winter-Spring 2002), pp. 23- 37.

Grant, E. (2001)

Social capital and community strategies: neighbourhood development in Guatemala City, Development and Change, Vol.32, (2001), 976-997.



Asociación de Investigación y Estudios
Sociales (ASIES),
Guatemala, C. A.

ASIES es una entidad de servicio, privada y no lucrativa, orientada a la reflexión, la investigación científica y el análisis de la realidad nacional. Trata de estimular la participación ciudadana en los procesos de búsqueda e implementación de soluciones concretas para la problemática del país.

Surgida en 1979 y fundada en 1982, la Asociación de Investigación y Estudios Sociales -ASIES- adquirió personalidad jurídica mediante Acuerdo Gubernativo número 608-88, del 2 de agosto de 1988.

Fines:

- Llevar a cabo investigaciones y análisis de la realidad política, económica-social y cultural del país.
- Promover el estudio, discusión y reflexión sobre los problemas nacionales y sobre aquellos problemas internacionales que afecten al país.
- Contribuir a la formación permanente de los asociados, mediante el enriquecimiento de su caudal de conocimientos científicos.

Funciones:

- Constituir un foro nacional de reflexión y discusión de los fenómenos socio-políticos, económicos, ambientales y culturales que conforman la problemática guatemalteca, mediante la organización de actividades públicas y privadas.
- Mantener relaciones de intercambio y cooperación con entidades públicas y privadas de carácter cultural y científico, tanto nacionales como internacionales.
- Contribuir a la formación de los ciudadanos mediante la difusión de los resultados de sus trabajos de investigación y de análisis de la realidad nacional.

ASSOCIATION FOR SOCIAL RESEARCH AND STUDY -ASIES-

ASIES is a private, non-profit service and cultural entity, dedicated to promote reflexive study, scientific research and analysis of Guatemalan reality. It tries to stimulate the search and implementation of concrete solutions to the country's problems, encouraging citizen participation.

Born in 1979 and founded in 1982, the Association of Social Research and Study -ASIES- acquired its juridical personality by Government Decree No. 608-88, dated August 2nd., 1988.

Purposes

- Carry out research studies and analysis of the political, socioeconomic and cultural situation of Guatemala.
- Promote study, discussion and reflection on national problems, and on those international problems that affect the country.
- Contribute to the permanent qualification of its associates, constantly increasing their scientific knowledge.

Functions

- Constitute a national forum for the discussion and reflection on the various aspects of the Guatemalan reality -socioeconomic, cultural, political and others- through the organization of diverse activities, both private and public.
- Maintain constant exchange and cooperation relations with the public and private cultural and scientific entities.
- Constantly improve the formation of Guatemalan citizens, through the publication and diffusion of the results obtained in its research studies and its analysis of national reality.